



Mientras en los pueblos se anhela la ciudad, ésta empieza a volver los ojos al campo

por Joaquín GIRONELLA GARAÑANA

No vamos a hacer ningún descubrimiento, por ser un fenómeno bien conocido, señalar el gran número, cada día más creciente, de casas que van siendo cerradas y especialmente las masías, muchas de ellas sumidas en el mayor abandono en el ambiente rural de nuestra provincia, consecuencia de la atracción que vienen ejerciendo en el campo las grandes ciudades e, incluso, sencillamente los núcleos urbanos de una cierta importancia, fenómeno que no se centra exclusivamente a esta provincia de Gerona, sino que también se acusa y con notable intensidad a lo largo y ancho de la geografía española.

No disponemos de suficientes datos estadísticos para establecer de manera amplia unas comparaciones, desde solamente unos veinticinco años atrás en relación a la despoblación de muchos municipios, pero no hay duda de que nos quedaríamos asombrados al constatar en muchos un tan notable descenso de población. Conocemos algunos de ellos que habían llegado a contar con un censo entre los ochocientos a los mil vecinos, los cuales, actualmente, no llegan a los cuatrocientos. Una idea de ello nos la dará, si nos paramos a considerar tal despoblamiento en algunos pueblos de la comarca del Alto Ampurdán, que es de la que tenemos mayores refe-

rencias. Así, por ejemplo, a últimos del pasado siglo Albañá contaba con 522 vecinos; Cabanelas, con 1.162; Cistella, con 988; Crespiá, con 797; Lladó, con 1.458; San Lorenzo de la Muga, con 1.105; Selva de Mar, con 684; Terradas, con 846 y Viure, con 700, mientras que las mencionadas poblaciones, según el censo del año 1950 y por el mismo orden, tenían respectivamente el siguiente número de vecinos: 216, 713, 507, 418, 830, 384, 237, 448 y 365, con la posibilidad de que el censo que actualmente se está realizando, acusará en dichas poblaciones aún un más notable descenso, como indudablemente se experimentará en muchas otras.

Tal despoblación hace que en muchas de estas poblaciones, pueden contarse en mayor número las viviendas deshabitadas que las que permanecen abiertas y ya no digamos de las masías, que en muchos municipios han sido abandonadas en más de un ochenta por ciento, incluso algunas bien situadas, con edificios amplios y espaciosos y buenas tierras de labor, cabiendo señalar por ejemplo, el municipio de Cistella que con sus setenta y ocho masías era el que mayor número tenía de las poblaciones del partido judicial de Figueras y que actualmente creemos no quedarán habitadas más de veinte o veinticinco.



ALBAÑA
Vista general

Esta circunstancia del despoblamiento en los medios rurales, no solamente tiende a pararse, sino que aún puede acentuarse más, toda vez que el mayor número de sus moradores son gentes de edad madura y anciana, los cuales por ley de vida más tarde o más temprano han de desaparecer y como la juventud es la que, de manera especial huye de los pueblos, entonces serán aún muchas más las viviendas que cerrarán sus puertas.

¿Factores que puedan haber contribuido y contribuyen a esta deserción de los pueblos? Creemos son varios y bastante complejos. La atracción de la ciudad empezaron a experimentar primeramente los propietarios rurales, las familias acomodadas, sea para poder contar con mayores facilidades para la educación de los hijos o simplemente para buscar en ellas mejores comodidades y atractivos. Ello hizo por tanto, que fueran ausentándose los hombres que antaño venían, podríamos decir, rigiendo los destinos del municipio y los que generalmente

ejercían una cierta paternidad entre los vecinos. En los primeros tiempos de su marcha, muchos aún procuraron no perder el contacto con el pueblo y en ciertas fechas señaladas del año y especialmente en la época de verano, aún acudían al mismo. Luego, las visitas fueron espaciándose más y más, haciendo que algunos ya casi desconocieran sus propiedades, cuya marcha confiaron a un encargado o administrador, sin el menor vínculo afectivo con el pueblo e incluso con las familias que tenía asentadas en sus tierras.

La circunstancia de la huida de la juventud, podemos atribuirla especialmente a este asiduo contacto que ahora viene teniendo con la ciudad. Antaño, muchos moradores de los pueblos rurales, la juventud incluida, acudían a la ciudad casi solamente una vez al año, cuando ésta celebraba sus pomposas ferias y fiestas. El progresivo aumento del nivel de vida y la facilidad de las comunicaciones, ha hecho que ahora, un desplazamiento a la ciudad se convierta en un simple paseo y, por tanto, de manera especial los jóvenes,



VILATENIM



Mas Puli
(LA GARROTXA)

por lo menos en los días festivos acuden invariablemente a la ciudad en busca de los atractivos y de las diversiones que no encuentran en muchos pueblos. Y como en estas esporádicas visitas, como es natural, todo se ve de color de rosa, la atracción que en ellos ejerce la ciudad es extraordinaria, si bien, en muchos casos, luego la realidad de los hechos sea simplemente distinta al concepto que de la misma se han formado.

Pueda también que haya contribuido a tal éxodo, la escasa preocupación que hasta hace pocos años ha venido existiendo en los pueblos y que en algunos aún subsiste, por parte de los rectores de la vida municipal, en procurar adecuarlos, dotarlos de los necesarios servicios o mejorarlos y darles por tanto un aspecto más amable y acogedor. No obstante las importantes ayudas económicas y técnicas que si las solicitan les son facilitadas por el Estado y por diferentes Organismos, aún en algunos pueblos rurales no se da la debida importancia a estas mejoras en el orden urbanístico e incluso, a veces se da la paradoja de que sea causa de mayor preocupación la construcción de una buena instalación para el ganado, que procurar unas comodidades para las personas, siempre altamente necesario.

No es de extrañar pues, que muchos de nuestros pueblos rurales vayan *despoblándose*, mientras las ciudades van registrando un desproporcionado crecimiento, haciendo que en las mismas los espacios se queden *pequeños*, las aglomeraciones se agiganten y se viva en ellas un ritmo febril, a veces casi angustiioso, dentro de un *clima tenso y enrarecido*.

Estas circunstancias indudablemente han hecho que cada día vaya acentuándose más este mirar de la ciudad hacia el campo, siendo lógico y natural que un buen número de ciudadanos que afortunadamente hoy en día cuentan con

medios económicos y con vehículo propio, sientan la inquietud, especialmente los domingos y días festivos de abandonar la ciudad en busca de un paisaje amable y acogedor, para solazarse con unas horas de sana expansión y de paso tonificar sus pulmones saturados del ambiente nocivo de las grandes urbes.

Pero es que, de un tiempo a esta parte, el ciudadano viene experimentando otro fuerte anhelo y es el de poseer una casa en lugar tranquilo, en un pueblo modesto o bien en pleno campo, con sus tierras de labrantío que presentan las más variadas tonalidades, la proximidad de verdes y frondosos bosques o junto al arroyuelo de aguas cantarinas, y a la cual pueda acudir los finales de semana y especialmente en los días que disfruta de sus normales vacaciones.

Este éxodo que se produce en los medios rurales, de manera especial a las masías, indudablemente facilita este anhelo ciudadano de contar con una de ellas, haciendo que en muchas localidades, aún actualmente, sea posible adquirir una de ellas a un precio bastante razonable, las cuales mediante unas obras de adaptación y mejora, en unas y de reconstrucción, en otras, puedan quedar convertidas en un hogar cómodo y agradable, si bien creemos preciso insistir en que, al proceder a tales reconstrucciones, se procure respetar sus características básicas, no afeando el paisaje con obras absurdas que desdigan del señorial aspecto que antaño tenían tales edificaciones.

Posiblemente la presencia aunque circunstancial del hombre de la ciudad en estas poblaciones rurales, pueda contribuir a despertar en los mismos esta conciencia de su mejoramiento y esto, por sí sólo, podría resultar un excelente factor para un mejor desarrollo de tales localidades, nacido precisamente del hermanamiento que debe existir entre la ciudad y el campo.